

EL TURISMO DE INTERIOR EN EL CONJUNTO DEL TURISMO ESPAÑOL

Gerda K. Priestley
Departamento de Geografía
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción

Esta comunicación no tiene, como objetivo, aportar nuevos conocimientos de las iniciativas para desarrollar el turismo en las zonas no costeras de España, sino reflexionar sobre las características y el papel del turismo de interior en general y algunas de sus relaciones con el conjunto del turismo español. Existe una tendencia bastante generalizada en considerar el turismo de costa y de interior como fenómenos independientes y claramente diferenciados cuando, de hecho, tienen muchos aspectos comunes. Éstos no se limitan simplemente a las excursiones de los turistas de playa a lugares de interés en el interior o al uso de las zonas rurales para ciertas actividades de ocio por parte de los habitantes de las ciudades. Se pretende demostrar que en lo esencial, forman parte de un mismo fenómeno, siendo dos facetas que se han desarrollado de forma desigual hasta la actualidad.

2. Una aproximación a una clasificación del turismo

Siguiendo la hipótesis inicial que una clasificación del turismo según su ubicación geográfica (costa, ciudad, montaña, rural...) representa una compartimentación rígida e irreal, se puede adoptar otros tipos de clasificación. Entre las propuestas recientes están las de LEW (1987) y WILLIAMS y SHAW (1990). El primero formula una tipología de los medios turísticos a partir de un enfoque ideográfico (véase Cuadro 1). En ella se identifican tres tipos de medio: el natural, el humanizado y uno intermedio. Dentro de cada uno de estos tres tipos de medio, se puede efectuar

una subdivisión de los atractivos turísticos en tres categorías, según sean sus características. La primera engloba aquellos elementos de tipo general, que normalmente tienen una entidad territorial importante, y que existen al margen de un posible uso turístico. Incluyen desde vistas panorámicas —tanto de costa como de interior— hasta los comercios de una gran ciudad. La segunda categoría la constituyen los elementos (naturales y humanos) claramente orientados hacia el turismo o el ocio, como los parques naturales, los museos o los acontecimientos deportivos. Existe una categoría intermedia constituida por aquellos atractivos frecuentemente asociados, pero no de forma exclusiva, con el turismo, y que suelen ser de menor entidad que los de la primera categoría. Se trataría, pues, de un accidente geográfico de gran belleza (un bosque, por ejemplo) o de la infraestructura hotelera. De este modo Lew clasifica los medios en los cuales se desarrolla el turismo en nueve categorías, aunque, evidentemente, puede darse un solapamiento espacial de los diferentes elementos. Considerando esto y el uso turístico desigual de cada lugar, propone una tipología complementaria, basada en los índices de frecuentación.

CUADRO 1. UNA TIPOLOGÍA IDEOGRÁFICA DE LOS MEDIOS TURÍSTICOS

	TIPO NATURAL	DE ZONA DE CONTACTO NATURAL/HUMANIZADO	MEDIO HUMANIZADO
<i>Características de los atractivos de tipo general</i>	Vistas panorámicas (montaña, costa, llanura, desierto, isla).	Observación (rural/agricultura, jardines, científicos: zoo, plantas, geología).	Infraestructuras de población (morfología urbana, servicios, instituciones, modus vivendi).
<i>Frecuentemente asociados con el turismo</i>	Elementos destacados (geológicos, hidrológicos, biológicos: flora, fauna).	Ocio ligado a la naturaleza (senderos, parques: playa, urbanos, otros).	Infraestructuras turísticas (accesos, excursiones, información, alojamiento, alimentación).
<i>Orientados exclusivamente al turismo</i>	Ecológico (clima, reservas y parques: nacionales, naturales).	Actividades participativas (acuáticas, de montaña: verano, invierno, otras al aire libre).	Estructuras para el ocio (recreativas: actuaciones, deportes; culturales: festivales, museos, monumentos, gastronomía).

FUENTE: Basado en Lew, 1987.

La segunda tipología (WILLIAMS y SHAWZ, 1990) resume la distribución espacial del turismo según su motivación. Muestra, a nivel general, las relaciones de centro y periferia dentro de un territorio y, más específicamente, el ámbito de destino de cada caso, en un intento de indicar su potencial contribución al desarrollo regional (véase Cuadro 2). Este esquema, según sus autores, sólo representa una primera aproximación a la identificación de las implicaciones regionales de las diversas manifestaciones del turismo, y ellos mismos reconocen su defecto de excluir la variable de la estacionalidad de la mayoría de las actividades turísticas. Además, la lista de motivaciones no es exhaustiva, y los tipos de destino indicados son, en algunos casos, discutibles.

A pesar de las posibles deficiencias presentes en estas dos tipologías, resulta evidente que la dicotomía costa-interior no es la más adecuada. Esta división viene dada, más por el desigual desarrollo del turismo en los dos ámbitos que por sus diferencias intrínsecas. Incluso se podría afirmar que debería considerarse el turismo generado en las ciudades como el más diferenciado en cuanto a motivación del turista y atracciones (y como su localización costera-interior no es un factor básico en su desarrollo, quedará excluida en el resto de este análisis).

CUADRO 2. UNA TIPOLOGÍA DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS (según motivación)

MOTIVACIÓN	LOCALIZACIÓN TERRITORIAL		TIPO DE ÁMBITO			
	CENTRO	PERIFERIA	CAPITAL	URBANO	RURAL	COSTERO
Negocios	*			*		
Congresos	*	*	*	*	*	*
Ferías	*	*	*	*		?
Congresos y ferias internacionales	*		*			
Cultura (internacional)	*		*			
Acontecimientos especiales	*	*	*	*	*	*
Turismo de masas (verano)		*			*	*
Turismo de masas (invierno)		*			*	
Escapadas cortas (verano)	*				*	*
Escapadas cortas (invierno)	*		*	*		
Patrimonio industrial		*		*	*	

FUENTE: traducido de WILLIAMS y SHAW, 1990.

3. El turismo o los turismos de interior

Es evidente que el turismo no costero puede tomar muchas formas. En un artículo sobre las nuevas formas de turismo en los espacios rurales aparecido recientemente (MARTÍN GIL, 1994), el autor identifica cinco tipos de turismo tradicionalmente practicados en España: el Turismo Gastronómico, el Cultural, el Cinegético, el de Retorno (de emigrantes a sus tierras natales) y el de Esquí Alpino. A éstos, añade otras formas que han tenido un auge importante en los últimos años: el Turismo Deportivo, el Ambiental y el Turismo en Alojamientos Rurales. Evidentemente, no incluye el turismo de ciudades, ya que se trata de una clasificación de turismo en espacios rurales.

Esta tipología, u otra similar, puede servir para identificar las diferentes atracciones o motivaciones de los turistas. Sin embargo, corre el peligro de fragmentar el análisis del turismo de modo que, tanto su implantación como las políticas a emprender y su comercialización, también sigan estas pautas fraccionarias. El título de estas Jornadas es un recordatorio de que existen muchas actividades turísticas en el interior, pero no hay que olvidar que existe un solapamiento espacial de dichas actividades y que ciertas medidas destinadas a fomentar una de ellas pueden ser perjudiciales para otra. Además, en muchos casos, los usuarios de estos espacios no se interesan exclusivamente por una actividad única y, por tanto, hay que recordar la indivisibilidad del territorio de cara al desarrollo de un único, pero multifacético, turismo en el interior.

4. El turismo o los turismos alternativos

Del mismo modo que existe un claro solapamiento de las manifestaciones recreativas en el interior, se puede cuestionar la separación que se suele hacer entre el turismo de costa y el del interior, interpretado este último como una "alternativa" a las formas más corrientes y ya tradicionales (principalmente el turismo masivo de playa). Algunos autores incluso cuestionan la existencia de este denominado "turismo alternativo" (JONES, 1992; WHEEL LERE, 1992). Jones lo define como el que se realiza en solitario o en grupos relativamente pequeños hacia destinos alejados o poco frecuentados. PEARCE (1992, 27) considera que el turismo "alternativo" de los países de la periferia tiene su contrapartida en el turismo rural (y, más concretamente, en el agroturismo) en Europa. Sin embargo, en muchos casos, constituye simplemente un precursor del turismo de masas —la avanzadilla que empieza a abrir el mercado—. Jones concluye que la pregunta esencial no es si existe o no un turismo alternativo, sino cómo se puede adoptar un enfoque alternativo al desarrollo del turismo en general para que resulte más sostenible. WHEELER denuncia la tendencia de sustitución de medidas efectivas por una "buena gestión", con el fin de limitar los impactos negativos del turismo sobre el medio ambiente, lo cual suele provocar una expansión progresiva del turismo y un aumento paralelo - y también progresivo - de sus impactos. Como resultado, las nuevas formas de turismo solo se diferencian, básicamente, de las formas ya establecidas en la velocidad de su expansión.

Por otro lado existe una percepción idealizada de algunas formas del turismo de interior, notablemente las diferentes variedades del turismo rural, y así, por ejemplo, la integración entre "anfitriones" e "invitados" es, por regla general, ciertamente limitada. Las estancias en las granjas de Irlanda han gozado de una gran aceptación, pero los establecimientos reconocidos oficialmente deben disponer de un mínimo de tres habitaciones para huéspedes y un salón y un comedor independientes para ellos. Es decir, la mayoría de los turistas trasladan sus exigencias urbanas de comodidad al campo. Cabe preguntarse, pues, hasta qué punto esta oferta es una verdadera alternativa, o simplemente, se trata del mismo producto menos masificado y en un entorno diferente. La demanda proviene del mismo origen, o sea de determinados sectores

de población urbana de los países con economías avanzadas (y según URRY—1990— más específicamente del sector terciario). Además, muchas veces constituye más bien una oferta complementaria a las formas más tradicionales, o una parte de un producto integral con amplio espectro, como en el caso irlandés. De hecho, es significativo que el turismo alternativo tiene menos éxito en los países en vías de desarrollo (PEARCE, 1992, 28), donde los contrastes culturales son más marcados.

5. El turismo de costa y el turismo de interior

Aun teniendo en cuenta las similitudes existentes entre el turismo de costa y el de interior, resulta claro que también existen diferencias importantes. El desfase temporal entre la expansión de uno y otro es el factor más significativo. En primer lugar, se ha generalizado la conciencia colectiva de la fragilidad y del carácter no renovable del medio ambiente, y a la vez, el público en general no sólo se preocupa por su conservación, sino que se siente atraído hacia el medio en su estado natural. Paralelamente, en círculos académicos los estudios de los impactos del turismo en zonas rurales han proliferado recientemente (BLANCO et al., 1993; MARCHENA GÓMEZ, 1993; MARTÍN DUQUE, 1993; OFICIALDEGUI, 1993). Como resultado, se reconoce de manera generalizada la necesidad de una planificación (PIGRAM, 1993), y se reúnen también las condiciones necesarias para poder llevarla a cabo (el impacto todavía limitado de las actividades turísticas, el marco político y jurídico adecuado, la estructura administrativa y la capacidad técnica).

Una segunda diferencia es el límite cuantitativo más bajo que imponen estas nuevas formas turísticas en comparación con el turismo de costa. Aún reconociendo que las playas desérticas son mucho más atractivas que aquellas otras rodeadas de una muralla de edificios, el turismo de playa se ha desarrollado mayoritariamente en base a grandes concentraciones —verdaderos "ghettos" turísticos—, y esta masificación ha sido aceptada por el turista como la forma "normal" de comercializar el producto. Por el contrario, la demanda de turismo en el interior, con la excepción de algunos deportes (entre los que destaca el esquí alpino), no se puede satisfacer por medio de una masificación. La tranquilidad, el sosiego y la naturaleza son componentes intrínsecos de la gran mayoría de las motivaciones implicadas. Además, el tipo de alojamiento predominante —en unidades aisladas de capacidad reducida— constituye una limitación adicional.

De hecho, existen dos tipos de límites al uso de los espacios rurales: la capacidad de carga ecológica (por encima de la cual el medio natural sufre daños irreversibles) y la social (por encima de la cual la experiencia recreativa resulta insatisfactoria) (PIGRAM, 1983). Una tesis doctoral sobre los espacios de ocio en la Comunidad de Madrid (BARRADO TIMÓN, 1994) ha llamado la atención sobre el problema de la masificación en el uso de los espacios rurales y la contradicción que esto representa. En este sentido, el conflicto se podría resolver por medio de una estructura de tres niveles de acceso al campo (GILBERT, 1991). En un primer nivel, se crearían unas áreas de uso intensivo, donde se ubicarían los parques temáticos y los complejos turísticos y re-

creativos para satisfacer las necesidades de ocio de un gran número de personas, ligados, como indican algunos autores, más a una extensión espacial del ocio urbano que a un verdadero acercamiento al campo (BARRADO TIMÓN, 1994; MÚGICA Y LUCÍO, 1993; VALENZUELA RUBIO, 1993). En el segundo nivel se situarían las zonas de uso menos intensivo, en las que se permitiría la práctica de actividades relacionadas con el disfrute del paisaje (senderismo, paseo a caballo, ciclismo, etc.). Finalmente, en un tercer nivel sólo se permitirían aquellas actividades que ocasionasen un mínimo impacto sobre el medio ambiente. Las funciones y el nivel de frecuentación de las áreas englobadas en la primera categoría parecen claros a simple vista, pero no lo es tanto la distinción entre las otras dos categorías, ya que el nivel de frecuentación puede ser más significativo que el tipo de uso, como se ha demostrado en un reciente estudio efectuado en los Estados Unidos de América (WENDT, 1993). Las investigaciones realizadas permitieron comprobar que el impacto ocasionado por grupos de entre 18 y 25 senderistas en las praderas del Parque Nacional de Yosemite, era grande y proporcionalmente muy superior al generado por grupos menores de diez personas. No obstante, lo que resulta evidente es que el uso de los espacios rurales para las actividades de ocio y turismo debe desarrollarse dentro de unos límites de frecuentación relativamente bajos.

6. El turismo en espacios rurales en España

A las similitudes existentes entre el turismo de costa y del interior ya señaladas, habría que añadir otra relacionada con el tipo de iniciativas que han conducido a su implantación. En ambos casos, el papel del particular que ofrece alojamiento en su casa y el del pequeño empresario que prueba fortuna (sin conocimiento del sector) es importante. Igualmente, también abundan casos de la aplicación de fórmulas o introducción de productos que parecen haber tenido éxito en otros contextos, sin estudios previos de viabilidad. La improvisación y la experimentación siguen siendo la tónica general. Un ejemplo que confirma este hecho es el anuncio reciente (GARCÍA, 1995) del intento de realización de un proyecto para establecer un zoológico en el parque natural del Cadí-Moixeró (una iniciativa del Patronato de Turismo de la comarca del Berguedà), basada en la observación de proyectos similares en Santander (parque de Cabárceno), Francia y el Reino Unido.

Esta aparente ausencia de conexión entre iniciativas conduce a la fragmentación de la oferta. Si bien existen organizaciones y algunas medidas de control que, juntos, conducen a una cierta coordinación de la implantación de alojamientos en espacios rurales, el desarrollo de la oferta que se podría definir esencialmente como complementaria (deportes, atracciones basadas en el patrimonio histórico, cultural y natural) se realiza por vías independientes, tanto del alojamiento como entre las diferentes atracciones. Tampoco se ha resuelto la relación entre los pueblos y ciudades del interior y este conjunto de actividades. Por ejemplo, podría ser factible establecer, como elemento unificador, una red de pequeños hoteles de tipo tradicional en los pue-

blos, para acoger a los participantes en estas actividades complementarias (sobre todo, las deportivas). Se puede afirmar, incluso, que no se realiza —ni siquiera se aprovecha en muchos casos— algunos atractivos ya existentes, como son diversos paisajes espectaculares y ciudades y pueblos que son museos vivos. A través de la coordinación de los esfuerzos de los organismos, empresas e individuos implicados, para gestionar todos los atractivos, atracciones e infraestructuras que constituyen conjuntamente la oferta turística, se lograría una verdadera integración a nivel comarcal o regional.

En resumen, no se perfila un proyecto de planificación global que establezca claramente los objetivos, los límites y las condiciones de desarrollo del turismo en espacios rurales, y que permita coordinar las diversas iniciativas con una finalidad definida. Si bien existen medidas de planificación parcial, tanto en cuanto al ámbito territorial como respecto al sector que cubre —no existe una uniformidad—. El estudio de MARTÍN GIL (1994), donde recoge la legislación española pertinente, es especialmente ilustrativo. Como dice este autor, el alojamiento rural en España constituye "una oferta heterogénea" (p. 27), siendo esta característica "uno de los principales problemas del Turismo en Alojamientos Rurales" (p. 37). Además, el problema no se limita al alojamiento, sino que se extiende a la oferta de actividades y atracciones "complementarias", a veces incompatibles entre sí, pero, sobre todo, incompatibles con la conservación del medio ambiente. Por tanto, es imperativo definir, de forma general, la posible localización de las diferentes actividades y los niveles de frecuentación permitidos, puesto que las políticas estatales parecen orientarse más hacia el fomento que hacia la planificación (DUCASSE GUTIÉRREZ, 1993). Además, las estrategias de desarrollo están, en gran medida, condicionadas por las acciones que se realicen dentro de los marcos comunitarios de apoyo y de los programas de iniciativa comunitaria relacionados con el turismo en el medio rural (COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, 1993a y 1993b; SECRETARÍA GENERAL DE TURISMO, 1994). Esto constituye una diferencia importante con respecto al desarrollo del turismo de playa, ya que este segundo tuvo su mayor expansión con anterioridad a la adhesión de España en dicho organismo.

7. Consideraciones generales

No hay duda de que el sector turístico se encuentra en un período de cambio, donde, por un lado, se están diversificando las motivaciones y, por otro, crece la preocupación por sus impactos sociales, económicos y medioambientales. Se ha llegado a denominarlo en términos de una "Nueva Era del Turismo" (FAYOS SOLÁ, 1994, p. 5), caracterizada fundamentalmente por "la supersegmentación de la demanda, la flexibilidad de la oferta y la distribución y búsqueda de rentabilidad en la integración diagonal y consiguientes economías de sistema en lugar de las economías de escala". En este contexto, las zonas del interior pueden jugar un papel creciente. Existe un importante mercado potencial, pero del que se conocen apenas sus características,

siendo éste uno de los problemas pendientes que debe ser abordado con mayor urgencia, sobre todo, por la Secretaría General de Turismo (MARTÍN GIL, 1994, p. 37).

Sin embargo, esta tendencia hacia una mayor sensibilidad ecológica en la demanda y la oferta turística supone el riesgo de establecer "minisegmentos del mercado de masas" (LICKORISH, 1990). En el otro extremo, en algunos países se propone la aplicación de políticas turísticas que subrayen el componente conservacionista. Por ejemplo, sendos informes por autoridades en Inglaterra (COUNTRYSIDE COMMISSION, 1991; ECTARC, 1989; ENGLISH TOURIST BOARD, 1988) hicieron hincapié en el hecho que el turismo en espacios rurales debería de contribuir a los objetivos de la conservación.

Evidentemente, el dilema que queda por resolver es cómo compaginar el incremento de la demanda con la conservación del medio. No se puede satisfacer una demanda sin tener en cuenta su impacto ambiental y social en los lugares de destino. Con esta finalidad en mente, se hace necesaria una diversificación de formas complementarias de turismo y de su implantación, siempre en el marco de una política global claramente definida, para no caer en los mismos errores —de masificación, descoordinación, conflicto de intereses y contradicciones— que han surgido con el desarrollo del turismo de costa.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRADO TIMÓN, D. A. (1994): *Espacios de Ocio y Periferias urbanas. La Proyección recreativa de Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (tesis doctoral, sin publicar).
- BLANCO, R.; BENAYAS, J., y RUIZ, J. P. (1993): "La gestión de las actividades recreativas en los embalses" (in) J. F. MARTÍN DUQUE, *Actas de las V Jornadas sobre el Paisaje: Transformaciones del Paisaje en Áreas de Influencia de grandes Núcleos urbanos*. Segovia, 23-31 de octubre de 1992. Segovia, Asociación para el Estudio y la Ordenación del Paisaje.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993a): *Pour une Signalétique européenne harmonisée dans le Domaine de Tourisme rural et Analyse des Circuits d'Information, de Distribution et de Vente*. Luxemburgo, Comisión de las Comunidades Europeas.
- (1993b): *Taking Account of Environment in Tourism Development*. Luxemburgo, Comisión de las Comunidades Europeas.
- COUNTRYSIDE COMMISSION (1991): *Visitors to the Countryside*. Manchester, Countryside Commission.
- DUCASSE GUTIÉRREZ, I. (1993): "Política en materia de turismo rural en España" (in) VALCÁRCEL-RESALT, G.; TROITINO VINUESA, M. A., y ESTEBAN CAVA, L.: *Desarrollo local, Turismo y Medio Ambiente*. Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca.

- ECTARC (1989): *Contribution to the Drafting of a Charter for Cultural Tourism (Tourism and the Environment)*. Llangollen, ECTARC.
- ENGLISH TOURIST BOARD (1988): *Visitors in the Countryside*. Londres, ETB.
- (1991): *Tourism and the Environment: Maintaining the Balance*. Londres, ETB.
- FAYOS SOLÁ, E. (1994): "Competitividad y calidad en la nueva era del turismo", *Estudios Turísticos*, n.º 123, pp. 5-10.
- GARCÍA, F. (1995): "El Berguedà proyecta instalar un gran parque zoológico en el enclave natural del Cadi", *La Vanguardia*, viernes 3 de febrero, p. 24.
- GORDON, C. (1991): "Sustainable leisure", *Ecos*, vol. 12, n.º 1, pp. 7-13.
- JONES, A. (1992): "Is there a real 'alternative' tourism? Introduction", *Tourism Management*, vol. 13, n.º 1, pp. 102-103.
- LEW, A. A. (1987): "A framework of tourist attraction research", *Annals of Tourism Research*, n.º 14, pp. 553-575.
- LICKORISH, L. L. (1990): "Tourism facing change" (in) QUEST, M. (dir.), *Howarth Book of Tourism*. Londres, Macmillan.
- MARTÍN DUQUE, J. F. (coord.) (1993): *Actas de las V Jornadas sobre el Paisaje; Transformaciones del Paisaje en Áreas de Influencia de grandes Núcleos urbanos*. Segovia, 23-31 de octubre de 1992, Segovia, Asociación para el Estudio y la Ordenación del Paisaje.
- MARTÍN GIL, F. (1994): "Nuevas formas de turismo en los espacios rurales españoles", *Estudios Turísticos*, n.º 122, pp. 5-14.
- MARCHENA GÓMEZ, M. J. (1993): "Turismo y desarrollo regional: el espacio del ecoturismo", *Papers de Turisme*. Valencia, Institut Turistic Valencià, n.º 11, pp. 111-132.
- MÚGICA, M., y LUCIO, J. Y. de (1993): "Comportamiento recreativo y demanda paisajística en el entorno de Madrid" (in) MARTÍN DUQUE, J. F. (coord.). *Actas de las V Jornadas sobre el Paisaje; Transformaciones del Paisaje en Áreas de Influencia de grandes Núcleos urbanos*. Segovia, 23-31 de octubre de 1992, Segovia, Asociación para el Estudio y la Ordenación del Paisaje.
- OFICIALDEGUI LÓPEZ, I. (1993): "Las estaciones de esquí alpino como oferta recreativa. Implicaciones ambientales" (in) MARTÍN DUQUE, J. F. (coord.). *Actas de las V Jornadas sobre el Paisaje; Transformaciones del Paisaje en Áreas de Influencia de grandes Núcleos urbanos*. Segovia, 23-31 de octubre de 1992. Segovia, Asociación para el Estudio y la Ordenación del Paisaje.
- PEARCE, D. G. (1992): "Alternative tourism: concepts, classifications and questions" (in) SMITH, V. L., y EADINGTON, W. R. (dirs.). *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

- PEARCE, D. G., y BUTLER, R. W. (dirs.) (1993): *Tourism Research: Critiques and Challenges*. Londres y Nueva York, Routledge.
- PIGRAM, J. J. (1993): "Planning for tourism in rural areas" (in) PEARCE, D. G., y BUTLER, R. W. (dirs.). *Tourism Research: Critiques and Challenges*. Londres y Nueva York, Routledge.
- (1983): *Outdoor recreation and Resource Management*. Londrest Croom Helm.
- RUIZ, J. P., BENAYAS, J., y BLANCO, R. (1993): "Turismo y paisaje: análisis de las nuevas tendencias" (in) MARTÍN DUQUE, J. F. (coord.). *Actas de las V Jornadas sobre el Paisaje: Transformaciones del Paisaje en Áreas de Influencia de grandes Núcleos urbanos*. Segovia, 23-31 de octubre de 1992. Segovia, Asociación para el Estudio y la Ordenación del Paisaje.
- SECRETARÍA GENERAL DE TURISMO (1994): "Análisis comparativo de la asignación de créditos comunitarios en favor del turismo rural en cuatro países europeos: España, Francia, Alemania y Reino Unido". *Estudios Turísticos*, n.º 122, pp. 53-71.
- SHAW, G., y WILLIAMS, A. M. (1994): *Critical Issues in Tourism: a geographical Perspective*. Oxford, Blackwell.
- SMITH, V. L., y EADINGTON, W. R. (dirs.) (1992): *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- URRY, J. (1990): *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in contemporary Societies*. Londres, Sage.
- VALCÁCEL-RESALT, G.; TROIÑO VINUESA, M. A., y ESTEBAN CAVA, L. (coords.) (1993): *Desarrollo local, Turismo y Medio Ambiente*. Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1993): "Ocio urbano y expansividad ganadera en el periurbano madrileño. Una deseable complementariedad" (in) MARTÍN DUQUE, J. F. (coord.). *Actas de las V Jornadas sobre el Paisaje: Transformaciones del Paisaje en Áreas de Influencia de grandes Núcleos urbanos*. Segovia, 23-31 de octubre de 1992. Segovia, Asociación para el Estudio y la Ordenación del Paisaje.
- WENDT, W. C. (1993): "Afluencia masiva 'bajo control': el caso de los Estados Unidos de América" (in) ICONA. *Ecoturismo. Criterio de Desarrollo y Casos de Manejo*. Madrid, ICONA.
- WHEELER, B. (1992): "Is progressive tourism appropriate?". *Tourism Management*, vol. 13, n.º 1, pp. 104-105.
- WILLIAMS, A. M., y SHAW, G. (1990): "Tourism in urban and regional development: Western European experiences" (in) HARDY, S.; HART, T., y SHAW, T. (dirs.). *The Role of Tourism in the urban and regional Economy*. Londres, Regional Studies.